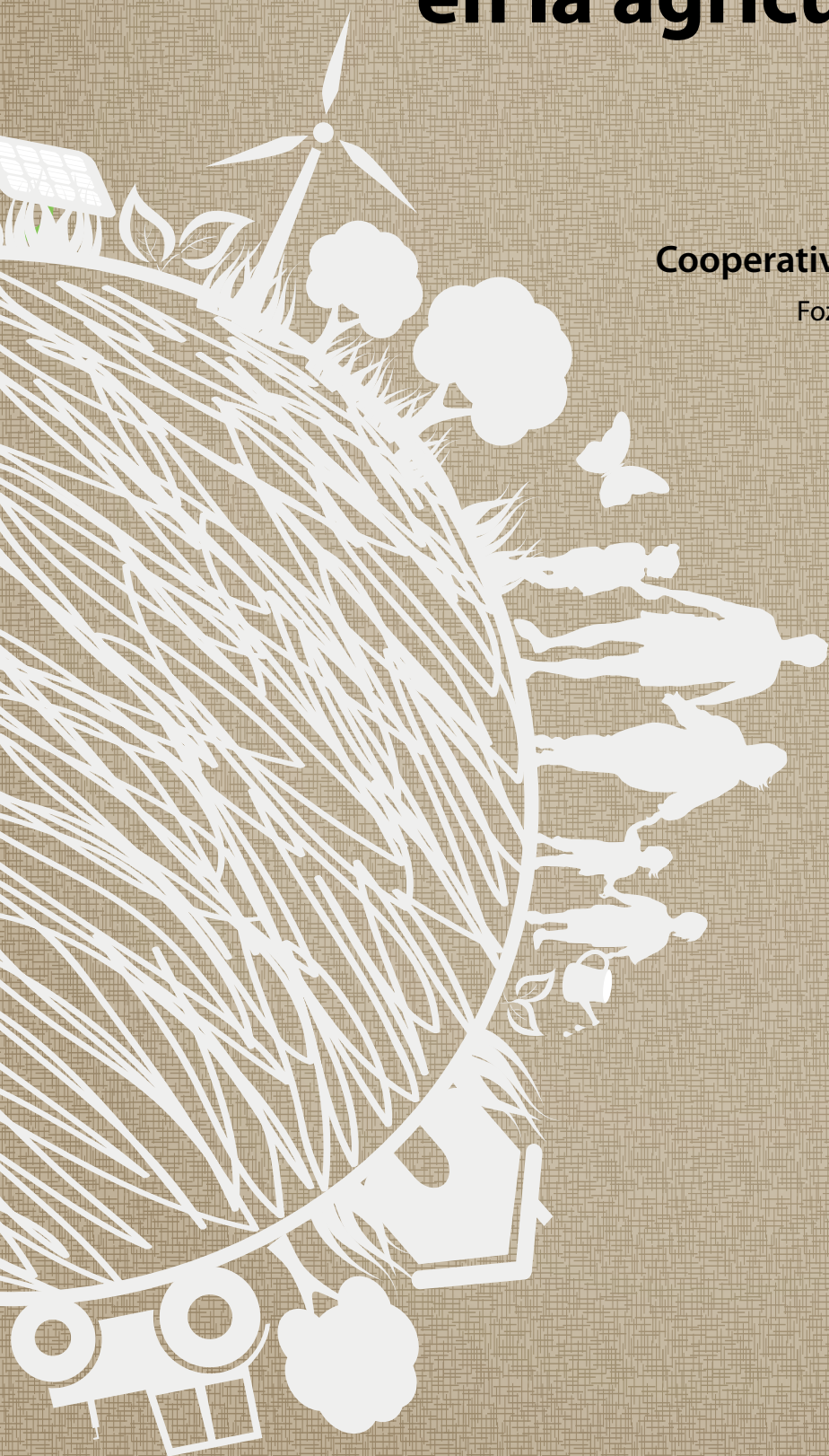


El potencial del **cooperativismo** en la agricultura familiar

Seminario Internacional sobre
Cooperativismo en la Agricultura Familiar

Foz de Iguazú, 18 y 19 de septiembre de 2014



REAF
Red de Agricultores y Agricultoras Familiares MERCOSUR



Ministério do
Desenvolvimento Agrário



MERCOSUR
PROGRAMA REGIONAL FIDA MERCOSUR
clah

Documento elaborado por
PROGRAMA FIDA MERCOSUR CLAEH
Edificio Mercosur
Luis Piera 1992, piso 2
Montevideo, Uruguay
Tel./Fax: (598) 2413 6411 / 2413 6381
info@fidamercosur.org
www.fidamercosur.org

Diseño editorial: Programa FIDA Mercosur CLAEH,
Componente Gestión del Conocimiento
Textos y entrevistas: María Eugenia Martínez
Diseño y armado: Eliana Gonnet

Diciembre de 2014.

El potencial del cooperativismo en la agricultura familiar

El vínculo entre el fortalecimiento de la agricultura familiar, el desarrollo rural y el fomento de las experiencias asociativas basadas en los principios cooperativos (el llamado *asociativismo rural*) tiene diferentes razones. Una de ellas es que la herramienta asociativa permite afrontar mejor algunas de las complejidades de los mercados agropecuarios y ampliar la contribución de la agricultura familiar para la seguridad alimentaria, el crecimiento económico y la integración regional.

Los instrumentos de apoyo al asociativismo en la agricultura familiar —que permitan la construcción de organizaciones sociales sólidas para la prestación de servicios—, las empresas de economía social y solidaria y las cooperativas de producción o servicios deben ser parte del conjunto de políticas diferenciadas para la agricultura familiar. Así se expresó en el Seminario Internacional de Cooperativismo en la Agricultura Familiar (SICAF), cuyos principales resultados se exponen en este documento.

¿Por qué el cooperativismo es un instrumento adecuado?

En estos últimos años ha habido un proceso creciente de afirmación de la agricultura familiar en diferentes países de la región. Esto, a instancias de una mayor participación del sector en el diálogo político con los gobiernos y, también, de cambios en las orientaciones políticas de los gobiernos en la región, entre otras cosas. Se han creado y puesto en marcha políticas diferenciadas para el fortalecimiento socioeconómico y político de la agricultura familiar, para una nueva institucionalidad acorde a los requerimientos de las políticas para el sector.

ambiente favorable para ampliar el reconocimiento de todo lo que el sector contribuye a la lucha contra el hambre, la superación de la pobreza y el desarrollo sustentable de nuestros países.

En esta trayectoria, se da la escalabilidad de experiencias asociativas y cooperativas, con distintas expresiones y en diferentes dimensiones del proceso productivo.¹ La experiencia latinoamericana muestra que existe un campo específico de organización del cooperativismo que responde a las necesidades y objetivos de la agricultura familiar. Para compartirla, se organizó el Seminario Internacional sobre el Cooperativismo en la Agricultura Familiar (SICAF).

La decisión de Naciones Unidas de declarar el 2014 como Año Internacional de la Agricultura Familiar refleja este crecimiento y crea un

¹ La importancia de las cooperativas frente a los desafíos de la desregulación de la economía y la globalización de los mercados hizo que las Naciones Unidas declararan el año 2012 como el Año Internacional del Cooperativismo.



El SICAF

Se realizó entre los días 18 y 19 de setiembre de 2014, en la ciudad de Foz de Iguazú (Brasil) el Seminario Internacional sobre el Cooperativismo en la Agricultura Familiar (SICAF). Allí se reunieron representantes de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay.

El grupo de participantes estuvo integrado por representantes de gobiernos responsables de políticas en esa área, directivos de cooperativas, federaciones y gremiales y especialistas de la academia.

El seminario fue una iniciativa de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar del Mercosur (REAF), que contó con el apoyo de la Universidad para la Integración Latinoamericana (UNILA), el Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil y el Programa Regional FIDA Mercosur CLAEH.

¿Por qué se hizo? Se planificó teniendo en cuenta un proceso creciente de afirmación de la agricultura familiar en diferentes países de la región y el consecuente aumento de experiencias asociativas y cooperativas vinculadas al sector.

Hay una creciente expectativa del sector cooperativo de la agricultura familiar en la construcción de alianzas y la generación de recomendaciones sobre políticas públicas. Y el SICAF fue una oportunidad para reunir a dirigentes de cooperativas de la agricultura familiar, actores sociales, académicos y técnicos. Juntos definieron una agenda de intercambio de experiencias y luego trabajaron temas de complementación comercial e inversiones.

El diálogo entre la dirigencia social, los gestores de políticas públicas y la academia permitió avanzar en el análisis y también permitió crear conocimiento y nuevos instrumentos sobre varios aspectos. Los diferenciales de la cooperativa como empresa de economía social, la necesidad de capacitar a dirigentes y asociados, y la necesidad de formar cuadros técnicos de diferentes disciplinas en la gestión de cooperativas de la agricultura familiar fueron algunos de ellos. Además, se identificaron necesidades en áreas como gestión social, comercial, financiera, administrativa, gestión de la información y uso de nuevas tecnologías de comunicación.



Desafíos

Hay experiencias que contemplan las principales dimensiones del proyecto político, social y económico del cooperativismo en la región. En ellas se refleja la vigencia de los principios de la autonomía económica de la agricultura familiar y su importancia para el desarrollo. Temas como eficiencia económica, inclusión social, formación de cuadros y dirigentes, participación de los jóvenes e inclusión de las perspectivas de género son algunos de los desafíos.

En el seminario se presentaron diferentes mecanismos de acceso a mercados, relaciones en las cadenas de valor, mercados públicos y privados, y circuitos cortos. Y se trataron aspectos normativos, institucionales y de gestión para el avance del cooperativismo de la agricultura familiar.

- El sistema cooperativo tiene un desarrollo desigual en los diferentes países, con diferentes niveles de participación de la agricultura familiar.
- El sistema cooperativo puede jugar un rol muy importante en apoyo a la agricultura familiar combinado con políticas diferenciadas de producción, comercialización y agroindustrialización.
- En la mayor parte de los países las cooperativas se integran al mercado en diferentes niveles y escalas.
- A través de las cooperativas se facilita la inserción de la producción familiar en el mercado, especialmente en las compras públicas de alimentos.

La agenda regional

La existencia de puntos de contacto y problemas comunes permite diseñar estrategias de trabajo regionales y atractivas para las cooperativas de los diferentes países. Una agenda de trabajo conjunto podría incluir:

a. La promoción del comercio

Las cooperativas se identifican como medios importantes para canalizar la producción de la agricultura familiar. Por eso, los temas vinculados al acceso a mercados —especialmente en los circuitos cortos— y al desarrollo de experiencias de comercialización deben estar en la agenda.

b. El acceso a las compras públicas

Debe incluirse como una prioridad el acceso a las compras públicas y el desarrollo de normas que puedan promover las actividades comerciales de las cooperativas como forma de favorecer a la agricultura familiar.

c. Un sello

El desarrollo de un sello propio de la agricultura familiar para mejorar las posibilidades de acceso a los mercados.

d. Intercooperación

La constitución de una red de cooperativas de la agricultura familiar en la región es una necesidad. Pero se necesita fortalecer las relaciones entre ellas, por medio de intercambio de informaciones, de experiencias y acciones de intercooperación.

e. El acceso al financiamiento

El desarrollo de una iniciativa comercial o de servicios exige inversiones y por eso son necesarias las inyecciones de capital. También se necesitan adecuados financiamientos de largo plazo con tasas de interés que puedan adaptarse a las capacidades de las cooperativas. Hay varias opciones: desde la negociación con los Estados de condiciones ventajosas de créditos hasta la posibilidad de asociaciones de diferentes tipos.

f. Capacitación y formación

La necesidad de capacitar y formar dirigentes, gestores, gerentes y productores es un tema fundamental. Las áreas de capacitación pueden ir desde temas conceptuales de cooperativismo o asociativismo, pasando por las políticas diferenciadas para la agricultura familiar, hasta aspectos más prácticos, como la gestión empresarial.

Es necesario avanzar en un recambio generacional para las estructuras de las organizaciones y aumentar la masa crítica vinculada en la actualidad con el sistema cooperativo.

Una mejor formación y capacitación de los cuadros dirigentes va a contribuir a mejorar la capacidad y la calidad de propuesta y por lo tanto habrá una mayor capacidad de negociación con los gobiernos y de articulación regional.

Existe la posibilidad de realizar capacitaciones virtuales, intercambios técnicos, actividades y seminarios utilizando las capacidades existentes en la región.

g. Promoción, visibilidad y difusión

Es necesario promocionar las actividades de las cooperativas de la agricultura familiar para mejorar su visibilidad y proponerlas como organizaciones viables, con posibilidad de instrumentar y ejecutar políticas agrícolas diferenciadas y de desarrollo.

h. Marcos jurídicos, políticas y normas

Por las asimetrías en las normas jurídicas, la institucionalidad de las cooperativas en los diferentes países y cómo se inserta la agricultura familiar, se advierte la necesidad de trabajar hacia una institucionalidad especializada de promoción y apoyo.

i. Tecnología, ciencia e innovación

Es necesario realizar investigaciones sobre el tema cooperativo de la agricultura familiar, de modo de sistematizar la experiencia y evaluarla. Una posibilidad es la creación de una red académica en el área cooperativa, con apoyo de la UNILA.

j. Promoción de la participación de las mujeres rurales

Es necesario fortalecer la organización económica de las mujeres rurales como instrumento de promoción de su autonomía económica y de igualdad de género. Para ello es importante identificar las experiencias de grupos productivos y asociaciones de mujeres, ampliar los intercambios y la cooperación entre ellas, ampliar su participación en las directivas de las cooperativas de agricultura familiar y adaptar los instrumentos de política pública.

k. Impulso de la REAF al asociativismo y cooperativismo

Es necesario impulsar una agenda regional del asociativismo y cooperativismo en la agricultura familiar a través de la REAF, que constituye un espacio prioritario y privilegiado para tal fin. En particular, aprovechar la pertinencia de su método de trabajo y los instrumentos de que dispone: diálogo político, cooperación e intercambio para el impulso de políticas públicas específicas para el sector.

El rol de la REAF



La REAF es un actor importante para llevar adelante la agenda del cooperativismo. Según Lautaro Viscay, “el asociativismo de la agricultura familiar y campesina tiene un desafío más que significativo en el proceso de inclusión de los agricultores en el acceso a los recursos productivos y a las instancias de agregación de valor en origen, así como a la presencia en los mercados.

La agenda de la REAF es permeable y se nutre claramente de las posiciones de los movimientos y organizaciones de la agricultura familiar y campesina con la visión de los gobiernos en un diálogo permanente para la política pública. De esta forma se valoriza en cada uno de los grupos temáticos la importancia del rol del asociativismo y el cooperativismo para la agricultura familiar y campesina.

La experiencia de los países en la región es muy rica y variada, y en todos los casos demuestra que es posible encontrar respuestas a los problemas concretos que tiene la agricultura familiar y campesina en diferentes temas. Proyectos de gran escala agroindustrial como La Clementina en Ecuador y las camaronas recuperadas y en manos de los agricultores familiares y trabajadores de la agricultura familiar, hasta experiencias de acceso a tecnología y crédito a partir del asociativismo aparecen en un listado incalculable de iniciativas en la región.

El asociativismo y el cooperativismo están presentes en la región antes de que aparecieran políticas diferenciadas en su apoyo y fortalecimiento. Existe un *acumulo* particular que facilita explorar su rol en la dinámica actual de la agropecuaria en la región y en los desafíos de la seguridad alimentaria y combate al hambre.

Es de esperar que una nueva generación de políticas permita dar escalabilidad y participación al asociativismo y al cooperativismo de la agricultura familiar en el intercambio regional de alimentos, como actor central en el desarrollo territorial rural, capaz de dinamizar múltiples acciones generando oportunidades”, destacó Viscay.

El SICAF y perspectivas



—¿Qué evaluación hace del SICAF?

—El seminario permitió una mejor comprensión de la participación de las cooperativas agrícolas familiares en los países de región. Fue muy rico, pues reunió académicos, funcionarios gubernamentales y dirigentes de los sindicatos y los movimientos sociales. Hay un enorme potencial no desarrollado y, al mismo tiempo, hay experiencias importantes de crédito cooperativo, comercialización y producción que reflejan el fortalecimiento de la organización económica de la agricultura familiar.

—¿Qué rol le asigna la REAF al asociativismo en la agricultura familiar?

—El asociativismo será cada vez más importante en la REAF. Los países han avanzado en el reconocimiento de la importancia económica y social de la agricultura familiar. Con los registros nacionales y las políticas públicas diferenciadas, las granjas familiares pueden ganar más espacios en las cadenas de suministro de alimentos y el comercio intrarregional, especialmente en los programas de compras gubernamentales. Y esto solo será posible con la agricultura familiar organizada en cooperativas y asociaciones.

El método de la REAF, que combina el diálogo político y el intercambio en materia de política pública, va a ser muy útil para avanzar en la articulación de la cooperación regional de las explotaciones familiares, los investigadores dedicados al tema y la creación de nuevas políticas de apoyo a este sector.

Algunas conclusiones

- Las empresas capitalistas crecen por acumulación de capital financiero; las cooperativas crecen por acumulación de capital social y humano. Esta peculiaridad hay que atenderla desarrollando nuevos instrumentos de gestión social y participativa.
- Se destaca la importancia de desarrollar las estrategias comerciales en las cooperativas de la agricultura familiar y en ese sentido es fundamental el intercambio de experiencias para el acceso a mercados.
- Las cooperativas son instrumentos claves para el fortalecimiento de la organización económica de la agricultura familiar y para el desarrollo territorial.
- Las experiencias de acceso al financiamiento diferenciado deben priorizarse y apalancarse, dando garantías y alternativas a los agricultores familiares cooperativistas para un mejor financiamiento de la actividad productiva.
- La organización cooperativa de la agricultura familiar permite enfrentar los retos que presenta la seguridad alimentaria en la región y atender las demandas del mercado ofertando alimentos sanos de calidad.
- Se debe avanzar retomando e impulsando el Estatuto del Cooperativismo, adecuándolo a las características y necesidades de la agricultura familiar.
- Se insta a fortalecer el intercambio entre los organismos y agencias, institutos de investigación de la región junto al sector cooperativo de la agricultura familiar en materia de tecnología y innovación.
- El sector debe relacionarse con el avance positivo registrado en las políticas de compras públicas en muchos de los países de la región. Las cooperativas de la agricultura familiar tienen una presencia y una participación importantes en la producción de alimentos en toda la región y en cada uno de los territorios.
- La participación de las mujeres y sus organizaciones económicas son fundamentales para el fortalecimiento del cooperativismo de la agricultura familiar.
- El sector debe robustecer su autonomía y fortalecer la relación con las políticas públicas generando sinergia y complementariedad para el desarrollo rural.
- El cooperativismo de la agricultura familiar tiene que preocuparse y ocuparse de fortalecer la participación de la juventud, generando instancias de concientización y dando oportunidades para su formación y permanencia en el sector rural.
- Es importante realizar un mapa de las cooperativas de la agricultura familiar en la región, que visibilice el sector, caracterizándolo y mostrando las oportunidades presentes y experiencias.
- Se hace imperioso fortalecer el intercambio de dirigentes y formar a los jóvenes en la región.



Hacia el nuevo cooperativismo



Dirceu Basso integra la UNILA y fue uno de los participantes del seminario de Foz de Iguazú

—¿Qué elementos novedosos hubo en las presentaciones?

—Nos parece que quedó bastante fortalecida una idea que en los últimos años ha venido ganando más importancia en el propio cooperativismo. Estamos hablando de un nuevo cooperativismo, no más de aquel cooperativismo de los años setenta y ochenta, que tiene todavía una historia importante. Podríamos decir que las experiencias cooperativas que se presentaron son parte de los movimientos sociales que se apropiaron de ese proceso económico, como actores sociales de una acción política que buscan reapropiarse de la economía a partir de valores propios. A diferencia de aquel cooperativismo de los años setenta y ochenta, que era mucho más funcional al capitalismo, en los últimos años esta otra vertiente va en el sentido de una inserción de los agricultores, por medio de las cooperativas, buscando una reapropiación de la economía a partir de valores que van más allá de los valores solamente económicos. Valores como el cuidado del ambiente, valores que refieren a la relación con el consumidor, valores ligados a los nuevos procesos productivos y, cada vez más, incluso valores ligados a la agroecología.

Está claro que este otro cooperativismo requiere —y esto fue destacado en el evento con mucha fuerza— de la educación cooperativa para que pueda consolidarse. Ese aspecto fue comentado con destaque en varias conversaciones: la consolidación de este cooperativismo de agricultura familiar demanda que se invierta fuertemente en políticas de educación cooperativa y de capacitación en la propia gestión de la cooperativa.

Otro aspecto importante, también destacado con mucha fuerza, es el nuevo escenario legislativo que se viene construyendo en el sentido de fortalecer y consolidar el cooperativismo. Mientras que algunos de nuestros países todavía encuentran dificultades para constituir un marco legal que posibilite el fomento del cooperativismo, otros han logrado ajustes muy importantes en la legislación en estos últimos años.

Esas dos grandes cuestiones también fueron muy remarcadas: la importancia de un marco regulatorio que se pueda legislar y fortalecer el cooperativismo, y la gran importancia de la formación y educación.

Por otra parte, viene apareciendo un elemento que nos ha llevado a plantear una hipótesis que habría que investigar y verificar. Se trata de lo siguiente: las experiencias cooperativas que estuvieron presentes en el SICAF muestran una innovación en lo que se refiere al cooperativismo. Estamos hablando de la posible emergencia de cooperativas de acción territorial; cooperativas que, más allá de cumplir su misión económica en lo que se refiere a producción, actúan en el territorio en el sentido de cualificar el capital social, las relaciones y las interrelaciones que harían parte de un territorio. Están mostrando mucha eficiencia en el sentido de fortalecer los territorios, incluso aquellos territorios más frágiles.

—¿Qué las diferencia de las tradicionales? ¿Cuál sería la cooperativa territorial?

—Las cooperativas territoriales son estas que no se preocupan solamente por las cuestiones económicas de su marco social, sino también por la relación establecida con los otros actores que están en su entorno. A diferencia de las cooperativas de tipo más empresarial, que no se preocupan por lo que hay a su alrededor. Se trata de ver si en estas cooperativas los agricultores familiares son capaces de implementar uno de sus principios más importantes, la capacidad de insertarse en el lugar y promover su propio desarrollo pero también el de su entorno, de su territorio. Esto no es fácil, y estas cooperativas parecen cumplir este papel. Nos pareció que se hizo evidente en el seminario.

—Decías que las cooperativas de los setenta eran más funcionales al capitalismo que estas nuevas cooperativas. ¿En qué sentido?

—Teníamos el presupuesto de que no existe un movimiento cooperativo único, ni en los países ni en el mundo, en cuanto los países tenemos más de un movimiento cooperativo. Las cooperativas de los años setenta, ochenta o anteriores aparecen con una naturaleza, una historia, mucho más ligada a resolver un problema del capitalismo, del capital. Cuando el capitalismo no consigue dar cuenta de una serie de problemas, aparecen esas cooperativas para resolverlos; cumplen un papel. A medida que el capitalismo resuelve sus cues-

tiones, esas cooperativas pueden dejar de existir. Son cooperativas más vinculadas a una dinámica capitalista. Pero en el SICAF y en la REAF se hizo evidente la demanda histórica de una experiencia cooperativa que va más allá de esa cuestión económica, que se ocupa de otras cuestiones, de su relación con el ambiente, de otra manera de producir —tanto en la producción agrícola como en la producción agropecuaria—, de otra manera de relacionarse con el propio Estado. En fin, existen distintos movimientos cooperativos.

—¿Cómo se puede hacer para que el fortalecimiento de las cooperativas o la promoción de las cooperativas se transforme en una política pública para la agricultura familiar?

—Parto del principio de que en las sociedades todos actúan como movimientos sociales con sus intereses y sus proyectos. Tanto la agricultura típicamente capitalista empresarial como la agricultura más familiar o agroecológica son movimientos sociales. Lo que se vuelve importante es que el movimiento cooperativista de la agricultura familiar tiene que disputar en el nivel de los gobiernos su espacio político, su poder político, y con esto exigirle al Estado un conjunto de políticas públicas. Hablo de la experiencia brasileña, que es la que conozco. El cooperativismo de la agricultura familiar en cuanto movimiento social tiene una acción a nivel nacional, a través de su representación nacional, en el sentido de hacer *lobby*, de luchar por políticas públicas que son fundamentales. Entonces es importante analizar la capacidad de este cooperativismo de estar presente y disputar los pocos recursos que poseen los Estados latinoamericanos. Las políticas públicas a favor del cooperativismo están muy relacionadas con esa situación.

El seminario dejó muy claro el caso de Bolivia: el gobierno de ese país, en función de sus características, entiende la importancia de fomentar el cooperativismo de los campesinos y de la agricultura familiar local. Con esto el poder político de estos grupos se fortalece y por tanto logran viabilizar políticas públicas a favor del cooperativismo. No ocurre de la misma forma en otros Estados. En el propio Brasil todavía hay serios obstáculos para implementar políticas públicas más ligadas a la legislación. O sea, no son tan significativas como los cooperativistas esperarían que fuesen.

—¿Evalúa que estamos viviendo es un momento propicio para el cooperativismo?

—Un momento es propicio según cómo se lo analice. Por ejemplo, es claro que en América Latina los países hemos logrado avances socioeconómicos diferentes. Eso nos lleva a que la realidad y el contexto de cada uno lleve a presentar esta demanda de forma diferente. Pero cuando hablamos de modo general, en América Latina tenemos un conjunto significativo de agricultores familiares excluidos o semiexcluidos de las condiciones para tener buena calidad de vida y buenos proyectos productivos. Entonces dentro del mundo capitalista, de las relaciones capitalistas, todavía tenemos un conjunto significativo de agricultores familiares excluidos del mercado. Por tanto, con dificultades para construir sus proyectos productivos y en condiciones de vida precarias.

El cooperativismo se coloca como un factor importante para dar respuesta a esta realidad. Nos parece que el SICAF tiene mucho más una vertiente cooperativa en el sentido de pensar el cooperativismo en esa idea de la economía solidaria, como organizaciones económicas que van a buscar la inclusión de esos agricultores, en una

perspectiva que va más allá de la puramente económica. En este sentido, el potencial del cooperativismo es enorme. Depende de políticas públicas, de avanzar en el nivel de educación cooperativa y de la capacidad de alternativas económicas para que los agricultores familiares se inserten en el mercado.

Por tanto, si tenemos algunas de esas condiciones o la suma de ellas, tendremos un cooperativismo con una promesa importante para los agricultores familiares.

—¿Por qué es una preocupación de la UNILA el cooperativismo? ¿Cómo se manifiesta en la institución esa importancia que le da al cooperativismo?

—La propia misión, el propio proyecto de la UNILA plantea colocar en debate las cuestiones latinoamericanas, y con este debate contribuir a que los actores sociales —en este caso, los agricultores familiares— puedan construir su proyecto de vida. La UNILA se propone en su actividad de enseñanza, en la formación de profesionales, en su actividad de extensión —por ejemplo, en el seminario de SICAF— y en sus investigaciones —que pretendemos desarrollar conjuntamente con la REAF y el cooperativismo de la agricultura familiar— contribuir a que los agricultores familiares mejoren su calidad de vida donde se encuentran. En este caso particular, en la UNILA tenemos el Curso de Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria. Tanto el desarrollo rural como la seguridad alimentaria son temas de debate y reflexión bastante recientes. Estamos hablando de dos temas que aparecieron en los últimos veinte años, aproximadamente. La seguridad alimentaria, aun más recientemente. Entonces el cooperativismo está presente como una disciplina, como objeto de estudio de la UNILA, de formación de los jóvenes y de investigación. Es parte de nuestra acción de formación y de investigación.

—Al final del SICAF, ¿cómo evaluaron que puede seguir el trabajo para avanzar en este tema a nivel supranacional?

—Una de las cuestiones que aparecieron muy fuertemente es la que se refiere a la posibilidad de desarrollar acciones de educación cooperativa, en particular de formación de jóvenes agricultores cooperativistas. Eso podría darse en asociación entre la UNILA y los países, las cooperativas y las propias universidades locales donde pudiésemos desarrollar acciones, cursos, estudios a nivel de las cooperativas de agricultura familiar. Esta acción de cooperación en términos de educación es un área ya bastante abierta y es posible concretarla.

Otro aspecto importante es continuar los estudios y avances con relación a las experiencias en cuestiones ligadas a la legislación cooperativista de los diferentes países. Socializar más estas experiencias. El intercambio de esta información también es fundamental para que podamos avanzar en el marco político y regulatorio con relación a las cooperativas, así como en cuestiones de acceso al mercado. Se percibió que existen varias experiencias muy localizadas que traen innovaciones a partir de la acción de los agricultores para colocar sus productos en el mercado. Es importante que estas innovaciones puedan ser comprendidas, sistematizadas mediante estudios, videos, para contribuir a que otras experiencias se apropien de ellas. En ese sentido, se pensó en realizar un evento para discutir básicamente cuestiones relacionadas con un proceso de mercados, de productos de las cooperativas. Esta es otra gran área que sería importante desarrollar, para avanzar en el tema del cooperativismo. ■

Las claves de una política pública



Ignacio Arboleya,
integrante del Centro
Cooperativista Uruguayo

—¿Cómo se pueden incluir en la agenda las políticas de promoción del asociativismo?

Antes que nada conviene aclarar que el término *asociativismo* es polisémico. Agrupa a un conjunto de experiencias que adquieren diferentes formas organizativas pero que esencialmente tratan de resolver en forma colectiva o asociada una necesidad objetiva.

Generalmente, esta necesidad solamente es mejor satisfecha si se la soluciona en forma conjunta. En otros casos, se dice que las experiencias asociativas son diferentes formas que adquieren las organizaciones de la economía social o solidaria.

Dentro de las experiencias asociativas están aquellas más institucionalizadas, como las organizaciones cooperativas o de fomento rural y sus articulaciones pero también organizaciones territoriales, articulaciones en red, grupos de productores, etcétera.

Un primer elemento clave para colocar en la agenda las políticas de promoción es reconocer justamente esta diversidad de formas de asociativismo y saber más cómo funcionan. Todas son respuestas, por ejemplo, que los productores familiares se dieron y se dan para solucionar alguno de sus problemas o aprovechar alguna oportunidad. *Darles visibilidad, conocer su funcionamiento y lógica, reconocer su rol y aporte, identificar sus problemas y las posibles soluciones es un primer paso para que sean objeto de políticas públicas.*

El segundo elemento está vinculado a dimensionar y reconocer el aporte que hace el asociativismo a los procesos de desarrollo. Por ejemplo, cada vez es más reconocido que las experiencias asociativas ofrecen externalidades positivas y producen bienes públicos de diferentes formas, como, por ejemplo, ganar escala o poder negociador, generar información sobre los mercados o implementar opciones comerciales más inclusivas.

Para ello sería importante que existiera más información, difusión y estudios sobre las experiencias asociativas, sus claves de funcionamiento y sobre las lecciones aprendidas.

Finalmente, es necesario trabajar un nuevo tipo de relación con el Estado. Esto tiene que ver con la forma en que el asociativismo está colocado en la agenda de políticas. Generalmente se asocia al *asociativismo* como un instrumento válido de inclusión económica y social y, por ende, se lo vincula con cierto tipo de sectores y acciones. Esta es una visión correcta pero limitada.

Por ejemplo, las cooperativas u otras formas de organización ya no son solo una herramienta apropiada para el desarrollo de la producción familiar, sino que pueden ser un actor estratégico para el despliegue de otras políticas en los territorios. Desde esta nueva visión, las experiencias asociativas ya no son solo un instrumento de inclusión sino un aliado estratégico del Estado para el despliegue eficiente de algunas políticas públicas. Esto naturalmente cambia también el enfoque de promoción y de los instrumentos de política hacia el sector asociativo.

—¿El estímulo a las cooperativas puede llegar a ser una de las políticas públicas para la agricultura familiar?

—No solo creo que puede, sino que *debe* ser una de las estrategias claves para el despliegue de las políticas públicas para la agricultura familiar. No hay muchos países que hayan podido desplegar políticas eficientes y sustentables hacia la agricultura familiar o campesina sin la utilización de estrategias asociativas. Yo diría que, en el contexto actual, la vigencia de lo asociativo es más visible todavía.

Pero es importante señalar que el proceso ya se está dando. La clave es que los productores familiares organizados generan respuestas asociativas para resolver parte de su problema. En el caso uruguayo, por ejemplo, desde hace cien años.

Las claves de una política pública eficiente en esta línea se basa en los siguientes puntos:

- 1.º Fomentar y apoyar la capacidad creativa y de respuesta de los productores familiares y sus organizaciones. Las políticas públicas más exitosas se apoyan siempre en la existencia de organizaciones o emprendimientos que identifican la necesidad y una forma primaria de resolverla.
- 2.º Tener una mirada comprehensiva del fenómeno asociativo y, en función de ello, disponer o crear los instrumentos de política y los criterios para su aplicación adecuados. Esto tiene que ver con generación de capacidades, financiamiento, apoyos para la comercialización, asistencia técnica integral, etcétera.
- 3.º Fomentar la capacidad de innovación en lo asociativo. Las necesidades cambian y los sujetos que impulsan las respuestas, también.
- 4.º Promover articulaciones efectivas a nivel nacional y regional que permitan ganar escala, incrementar masa crítica, aumentar el poder negociador. ■

Un camino a recorrer



Álvaro Ramos,
coordinador del Programa
FIDA Mercosur CLAEH

—¿Qué importancia tiene, en su opinión, la concreción del Seminario Internacional sobre el Cooperativismo de la Agricultura Familiar, SICAF?

—El seminario nos ha permitido conocer y compartir, en un primer acercamiento, las potencialidades y necesidades de este tipo de organización económica solidaria.

—¿Cuáles son los aspectos del cooperativismo que pueden beneficiar a la agricultura familiar?

—El cooperativismo es una herramienta útil y necesaria para la inserción de la producción de la agricultura familiar en los diversos mercados. Superar la subordinación a otros intereses y a otros agentes económicos a los que históricamente ha estado sometida la agricultura familiar, ganar en capacidad negociadora, llegar lo más cerca posible del consumidor, apropiarse de mayores porcentajes del valor agregado a los productos que se generan en las cadenas de valor, bajar costos de transacción, participar eficazmente en los programas de compras públicas y coadyuvar a la transparencia de los mercados son algunos de los beneficios que permite un sistema cooperativo agrario, bien estructurado y organizado, por los agricultores y agricultoras familiares.

—¿Cuáles son los desafíos que hay que superar para que eso se concrete?

Recientemente el Comité de Agricultura de la FAO, en su XXIV sesión, hizo un reconocimiento a la agricultura familiar como sistema de producción agrícola predominante en todas las regiones del mundo, y a su aporte significativo a la seguridad alimentaria y nutricional de la población, así como al manejo sustentable de los recursos naturales y al desarrollo y dinamización de las economías locales.

Los gobiernos representados en este comité renovaron su compromiso de promover un ambiente político favorable para la agricultura

familiar y de respaldar las políticas públicas diferenciadas. Para ello cuentan con la FAO, más allá del año 2014, que habrá sido el Año Internacional de la Agricultura Familiar.

Se señalan al menos dos desafíos concretos y necesarios para mejorar la calidad y focalización de las políticas públicas para la agricultura familiar: a) avanzar en forma concreta y tangible, en las diferentes regiones del mundo, en el diseño de instrumentos de política y en la planificación de acciones de desarrollo, que se cogen con las propias organizaciones sociales de la agricultura familiar —verdadera red de contención social en los territorios—; y b) disponer de registros estadísticos que permitan hacer visible la agricultura familiar, en un planeta que precisa multiplicar la producción de alimentos y a la vez conservar los recursos naturales y defenderse de los efectos nocivos del cambio climático.

Asimismo será necesario mejorar la orientación de las inversiones públicas en los territorios rurales y maximizar sus resultados. Sería oportuno tomar ejemplo de la riquísima experiencia del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola de las Naciones Unidas, en el sentido de armonizar inversiones, escalar y apalancar recursos y complementar las inversiones *duras* en infraestructura de servicios públicos rurales y la *blanda* para la creación de capacidades en la población rural y en el fortalecimiento de las organizaciones sociales, lo cual debería permitir llegar a la población rural con los recursos en forma oportuna y en forma apropiada y alcanzar a consolidar empresas de economía social y solidaria manejada por los propios agricultores.

—¿Cómo se puede favorecer ese proceso?

—La FAO y el FIDA aplican diferentes estrategias de aproximación y de intervención, por la propia diferencia de sus definiciones fundacionales, sus acciones y sus diferentes mandatos. No obstante, claramente parece emerger una natural complementariedad. Organismos multilaterales de crédito, si se suman a este reconocimiento de una agricultura diferente, deberían también hacer parte del financiamiento a las inversiones duras y blandas, y a la construcción de plataformas de servicios rurales y a la producción que permitan un salto cualitativo a la agricultura familiar de la próxima década y cumplir con su papel de producir los alimentos que el mundo precisa a partir de sistemas sostenibles.

Para intentar resultados concretos en los desafíos expresados más arriba será necesario estimular políticas públicas que promuevan el asociativismo de agricultores y agricultoras familiares, a través no solo del fortalecimiento de sus organizaciones sociales, sino transformando muchas de ellas en empresas de economía social (cooperativas o asociaciones). Los instrumentos de apoyo al cooperativismo de la agricultura familiar deberían ser parte del conjunto de políticas diferenciadas para este modelo de producción.

Si las estrategias nacionales y regionales de seguridad alimentaria y nutricional se basan en la agricultura familiar como proveedora privilegiada de los alimentos necesarios, a los que se accede a partir de los programas de compras públicas; si por otro lado se trata de incentivar la construcción y participación de las unidades familiares

asociadas en cadenas de valor, esta evolución de la política pública nos lleva a la construcción de unidades económicas asociadas (empresas de economía social, asociaciones o cooperativas) capaces de prestar servicios a la producción y la comercialización.

Significa agregar valor, asumir parte de las funciones de la cadena como la concentración de la oferta de decenas o cientos de predios familiares, el transporte, acondicionamiento, clasificación y envase de la producción. La gestión de cadenas de frío o la gestión de plataformas cooperativas de concertación de negocios y planificación de la presencia de la oferta de los productos de la agricultura familiar en los mercados. Esto es válido para mercados de cercanía, circuitos cortos o para compras públicas y cadenas de valor nacionales.

El uso de las TIC en la agricultura permite hoy construir plataformas comerciales para el acondicionamiento, manejo de *stocks*, transporte y logística de la producción, entre empresas cooperativas locales, sin ingresar en riesgosas inversiones físicas que inmovilizan el escaso capital disponible por parte de las empresas cooperativas de la agricultura familiar.

El agronegocio crece y se hace competitivo, a nivel nacional e internacional, mediante la acumulación capitalista. La agricultura familiar debe explorar el camino de la acumulación a través de las empresas de economía solidaria. Para ello se deben conjugar dos líneas de acción (igualmente importantes): la conducción democrática, participativa, transparente y eficiente de la empresa cooperativa, y la fidelización del socio a través de buenos negocios y mejoras en sus ingresos.

Este desafío implica desarrollar toda una línea de política que haga del estímulo al asociativismo y al cooperativismo una política pública de la agricultura familiar, con sus instrumentos y recursos. Al mismo tiempo, organizaciones fortalecidas deberán encarar y asegurar también una buena gestión de sus servicios, coherente con los principios de la economía social y solidaria, pero competitiva al momento de generar más y mejores oportunidades, y mejores ingresos para las familias rurales. ■

